

# ¿Qué Tal Hombre Es Ese?



Jesús nació en un lugar humildísimo, sin embargo el aire sobre el humilde abrigo, se llenó con aleluyas de parte de las huestes celestiales. Su hospedaje era un rústico establo, pero su estrella le atrajo visitas distinguidas de tierras lejanas.

Nació contrario a las leyes de la vida. Murió contrario a las leyes de la muerte. Ningún milagro iguala el milagro de su vida y ningún maestro le iguala en cuanto a sus enseñanzas.

No era dueño de trigales ni de barcas de pesca, sin embargo pudo alimentar a miles con panes y pescados, quedando aún canastos llenos. Pudo andar sobre el mar sin hundirse.

Su crucifixión era de los crímenes el más criminal, pero del punto de vista divino, ningún precio menor que su agonía infinita pudo conseguir nuestra redención. Al morir, pocos hombres lamentaron su muerte, sin embargo los mismos cielos se vistieron de luto y el sol se oscureció y encubrió su rostro.

Aunque a los hombres culpables de su muerte, no les dio pena su gran pecado, la misma tierra temblaba bajo el peso de su cruz. Toda la naturaleza le rindió homenaje; sólo los pecadores se burlaron de Él y lo rechazaron.

Pecado jamás tocó su alma y la corrupción misma no pudo tocar su cuerpo. Él mismo suelo que chupó su sangre no pudo reclamar el polvo de su cuerpo.

Durante tres años predicó su evangelio, pero no escribió ni un solo libro. Tampoco construyó algún templo y no contó con dinero que le respaldaba en su obra evangelística.

Después de mil novecientos años, Él es el personaje céntrico de la historia humana, el tema primordial de la predicación, el centro principal de los eventos de los siglos, y el único regenerador de la raza humana.

¿Era Él simplemente un hijo de José y María quien se presentó sobre el horizonte mundial hace mil novecientos años? ¿Era la sangre derramada sobre el Calvario para la redención de pecadores, sangre de un simple hombre? Ya que a través de veinte siglos, Él ha sido el transformador de hombres y naciones enteras, ¿se puede creer que era hombre simple, cualquier hombre, simplemente uno de los millones de miembros de la familia humana? ¿Quién puede comprender la veracidad de estos hechos sin exclamar: “¡Señor mío y Dios mío!”?